

REVISTA LITERARIA KATHARSIS

Poemario

Cecilia Piastrelini



Digitalizado por *Revista Literaria Katharsis*

[http:// www.revistakatharsis.com/](http://www.revistakatharsis.com/)

Poemario

Inmensidad

Oídos sordos al caudal efervescente de la gestación
de un abecé impuro y mutilado.

Hasta que el lenguaje no hable
no diré lo que no dice.

Tiempo.

A la espera del acontecer que marca la hora de las apariciones,
el nacimiento de la letra que no existe y da sentido
al festín opulento de sonidos ondulantes.

Circumscripita a la página en blanco
los bordes son dagas ajando consonantes.

Entre esto y aquello, entre ella y yo, entre lo dicho y lo escrito:
el silencio, dueño de una verdad que pulsa por mostrarse.

El espacio en blanco cabe entre mis dedos
y entre ellos, el mar.
El mar: puro lenguaje.

Yo los mil rostros
Yo el más allá de las palabras
Yo la duda
lo inasible, el fondo del fondo
y más

Yo el silencio
la sonrisa y el enfado
el sí y el no, el no sé
los tres puntos

Mi primera persona tan desdoblada
mi singular entre espejos de Alicia.

Nadie llama. Es que nadie hay. Te resistes a la idea pero es un agujero en tu interior a la espera de ser
llenado por palabras. Pero las palabras no existen... Señuelos. Como todo, nada hay. Todo lo perdiste
aún sin tenerlo.

Sólo un nudo en la garganta deslizándose a la intemperie de tu alma. Pobre niña perdida, aún no
sabes usar tu vo. Te ocultas en señuelos mutilados de un sinfín de voces que alimentan el miedo al
lenguaje.

Nadie llama porque no hay nadie.
Nadie viene porque eres el templo del desencuentro.

Aquí yo, a la espera de una oración.

Ella

Ella está sentada en el medio de una habitación extraña. La gran ventana abierta a pesar del frío y la lluvia. El mar.

Cada noche el ritual de búsqueda de soledades en muleta, esas figuras espectrales que se deslizan entre la bruma, embriagadas por los gemidos de un bandoneón que hace eco en sus huesos, impregnando la piel de recuerdos, con la esperanza imposible de haalar olvido.

Su mirada detenida en un tiempo incontable, más allá de la nocturna oscuridad, sus pupilas son cristales a punto de fragmentarse. Naufraga entre voces que murmuran retazos de un ayer que la descentra de su cuerpo. Extraña criatura habitada por un alfabeto incompleto, siempre enredada entre los renglones de sus venas.

El la observa. Quiere hablarle pero algo lo impide. Una sensación. Como si el hecho de emitir palabras fuera a lastimarla. Entonces la deja, sin abandonarla.

Alguna vez ese lugar de obscuro silencio fue su único sitio, su primera persona. Luego aparecieron las máscaras y después el jardín de espejos. Allí ella, ebria reina de desposesiones y desencuentros, caminó desgarrando su sombra por entre los vidrios que la veían alejarse. Luego el amor, o su desencuentro...

Ella no tiene nombre. Templo de los relojes que sólo existen en su mente. Cristalización del vacío inasible que da al tiempo su consistencia. Ella, hieriendo su mirar ante la majestuosidad de ese mar inabarcable.

"Es cierto que existe el mar" pensó y su cuerpo blanco se dobló como si una daga lo hubiese atravesado

_ Por qué lloras? Por qué te empeñas en ña búsqueda infructuosa de la palabra que ponga en marcha los relojes?

Princesa: no repitas los conjuros aprendidos en tiempos ancestrales. Todas tus vidas no alcanzan para acallar las voces que te habitan. Una vez más te despeñas contra las rocas y te transformas en los suspiros de aquellos navegantes rendidos ante el cantar de las sirenas.

Tiempo: espera de la palabra que no llega.

Entonces...¿el tiempo? No es verdad que lo puedas asir. Casi imperceptible. El leve movimiento de tu abdomen, un parpadear, la humedad de ese beso que te ahueca y del que no puedes deshacerte porque te hace sentir viva y sin embargo ¡ay! cuánto te demoras buscando no se que cosa.

Tiempo: el brevísimo instante de lo eterno.

Se acerca. Lo mira. Lo besa.

Misterioso encuentro de los cuerpos. Plenitud. Abolición de los temores que marcan su piel.

Ella, todo interior, no sabe decirle lo que encuentra entre sus brazos.

No sabe decir lo que siente.

"Es cierto que existe el mar" pensó y su cuerpo blanco se dobló en el mismo instante en que el la besaba.

Deletrea la forma de eso que se anuncia. No temas. Rehace una y mil veces el alfabeto que exiliaste al cuerpo de tu memoria.

Sobre el espejo del baño alguien escribe

"El torbellino: un instante del tiempo.

Luego: tiempo"

Ella mira por la ventana.

Ella lo mira.

El mar.

Siempre el mar.

Imposibilidad

cajitas de cristales amortizados por el ir y venir continuo
de un mar ebrio de noches y plata
las semejanzas son tan groseras que fragmentan
entonces, a la hora de la caída, se muestran las diferencias
sólo poner el nombre que puntúe un texto que no cesa de escabullirse

mentira que me diga una y otra vez que es solo un imaginario
que con la bruma tiende a desvanecerse
es fuego
y aun así la bruma no deja de ser agua
y aun así eso no me importa

importa la letra de aquello que oigo
de aquello que sueño
letra por letra la distancia
letra por letra el mar
punto

Velos

Cuando la noche escribe su abecedario ya no hay palabras que valgan. Cada espacio crea su propio lenguaje, cada rincón es invadido por la bruma espesa que condensa deseos humedecidos por el paso del tiempo.

Cuando preguntas mi nombre no hay respuesta.

Cuando el silencio habla no hay rimel que resista el respirar de las lágrimas que amortizan despedidas mal hechas.

No es nada más que una brisa pasajera... el sonido del mar anidándose en mi alma.

Nada más lejos de mi pensamiento que poder comprender por qué la inmensidad cabe en un suspiro pasajero.

No hay amor si no es con velos.

CONCRETUD

Quiero decir de esto:
de los cuerpos.

del abismo irreductible que en un movimiento paradójico los aproxima y en su aproximación, separa. Siempre se trata de eso. De encuentros casuales en la causalidad azarosa. Del desvío de la mirada en el pestañear teatral del telón de telarañas que te muestra sombras, bosquejos, contornos.

Lo real de los cuerpos es sólo la carne y un puñado de órganos gestionando pulsaciones.

No quiero verte, ni siquiera con mis ojos.

Quiero sentir como me desarmas y fragmentas los espacios infinitos entre cada poro.

Mañana no importa. Mañana ya veremos cómo nos arreglamos con lo que queda de los cuerpos.

I - REVERSIBLE

Palabras amputadas

para la niña enamorada del lenguaje...

espejismos de un abece

que no contiene puntuaciones.

La visión de un imposible

apresura el final

de la letra que no escribe.

Comprensión

Ecos de memorias pasadas susurrando frases de la niña que duerme entre jazmines. Ella no sabe que le pertenecen, ella no se reconoce en el jardín de las fragancias misteriosas. Entonces decide asir cada vocal para domeñar la ajenidad de la que es testigo, testigo mudo y absorto de rostros desconocidos y sin embargo, tan familiares...

Cuando decide dejar de esperar la figura que la conmueva sucede el reconocimiento de las mil maneras de nombrarse y en ese rostro, que es tan suyo, siente la dilución de las certezas que la anidaban.

Nocturno

reivindicando las sesiones de magia astral en las que nos sumergíamos de niñas detuve por un instante la brisa que atravesaba por entre las hojas de un libro olvidado.

no hay manera de asir esas letras sino es sentada a la sombra del pino, los ojos cerrados y el conejo del reloj brincando apresurado persiguiendo a no me acuerdo.

las niñas ya no cantan ni juegan con muñecas- dice la abuela entristecida- marañas de pelos del gato blanco que duerme en el sofá en que a la noche descanso, jirones de infancia desprendiéndose de las paredes vacías...porque una vez quise cubrirlas y los adornos me agotaron, desperezándome al unísono con el grrrrrrrr felino las voy mirando y poco a poco me invaden deseos cosquillosos de ver en ellas algunos cuadros.

por ahora las copas y los libros y los discos y las lapiceras y la puerta que se abre y la luz a medias y las ganas de que te acerques a besarme como si no nos conociéramos y nos moviera el fuego.

de fondo lloraba un bandoneón y de frente tu mirada.

A solas con ella

Caminaba por la orilla del mar buscando entre la espuma fragmentos de melodías ancestrales. Girones humedecidos de recuerdos sin pasado se deslizaban suavemente por entre sus pupilas. Muñecas de piernas largas colgaban de las paredes, literatura de oro para las princesas que dormían entre sábanas rosas. Un paisaje de otoño extendiéndose al borde de una calle interminable, amarillos y ocre pincelando melancolía en hojas sedientas de tinta. Todo estaba allí sin estarlo, sin pena ni llanto, estaba.

Talvez porque no existe momento de encuentro entre el espejo y mi rostro, entre la mirada y sus ojos, porque no es posible dejar de ser otra más allá de la puerta y porque aún atravesándola puedo encontrarme, puedes encontrarme también, no es tan complicado, siempre yo entre tantos pedazos.

Asusta pensar en la niña de ojos lejanos, nunca tan sola entre los disfraces, siempre acompañada de las palabras, siempre tan ella sin saberlo.

No duele el amor sino sus gestos, aquellos que asoman cuando se desgajan las miserias en las que dormimos sintiéndonos tan cómodos.

Entonces pregunta, no usando la razón que siempre está de tu parte, pregunta sin motivo y por puro antojo. Las letras del silencio son tan fuertes que estremecen y aún así la página seguirá llenándose de ellas. Hablar...de cualquier modo, con cualquier boca, con cualquier voz. Temblar ante cada imagen, ante cada vocal.

Espejos rotos para la soledad que acompaña el luto del desencuentro.
Si me pidieras el mar lo dejaría a tus pies y sin embargo
no alcanzaría.

Vomito llantos de invierno virulento habitando entre mis huesos.
La sed es desear que tu boca me pronuncie
que tus ojos no sean hielo.

Arrojo lágrimas al adentro de mis dudas
y anidan allí sin asco al sufrimiento.
No alcanzaría

no alcanzaría
no alcanzaría
no alcanzaría

Datos biográficos

Nombre: Cecilia Piastrelini

Argentina- Mar del plata-

Edad: 27

Estudios:

Lic. en Psicología, arte escénico, recitación...

Pasiones:

El mar, la poesía, la literatura, el cine y mi gato Indio.

Cecilia Piastrelini

cecipastre@hotmail.com

Revista literaria Katharsis

[http:// www.revistakatharsis.com/](http://www.revistakatharsis.com/)

Depósito Legal: MA-1071/06

Edición digital © Copyright Katharsis 2008.